



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

DE LA CARTA **PATRIS CORDE**, DEL PAPA FRANCISCO INVITANDO A CELEBRAR EL AÑO DE **SAN JOSÉ**



...San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»...

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “Ite ad Ioseph”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55)

TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO. JN 3,16

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



En estos últimos días han ido aumentando los casos de contagio, con el inicio de clases han sido varios las escuelas que han vuelto a la virtualidad por presentar algunos casos de COVID, todo esto lo podemos entender como una invitación a seguir cuidándonos, somos nosotros los responsables de nosotros mismos, por muchas medidas que las autoridades tomen, si no nos cuidamos de nada sirven, hoy hay que cuidarse para cuidarnos. El uso de la mascarilla, el distanciamiento físico y el lavado frecuente de las manos es un modo sencillo de cuidarnos. Por otro lado, también estos tiempos han estado marcado por la muerte violenta de niños. La pregunta que ha surgido tiene relación con la sociedad que estamos construyendo, una sociedad que va naturalizando hechos terribles, como que nos vamos acostumbrando a la violencia, al odio, al querer tomar la justicia por nuestras manos. Frente a esta realidad no nos podemos sentir indiferentes, tenemos que aprender a relacionarnos, tenemos que aprender a construir una sociedad en donde los principios del Evangelio se vayan haciendo realidad.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 3, 14-21**

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así ha de ser levantado el Hijo del Hombre, para que quien crea en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él.

El que cree en él no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, por no creer en el Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Y es que sus acciones eran malas. Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones. En cambio el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz para que se vea claramente que todo lo hace de acuerdo con la voluntad de Dios.



Reflexión

En este diálogo entre Jesús y Nicodemo, nos muestra una arista de la misión del mismo Jesús, el ser enviado por el Padre no a juzgar sino a salvar. Claramente la cruz, a la que nos hemos acostumbrado, no siempre nos permite ver este signo liberador de Jesús, que se entrega generosamente por amor. Muchas veces preferimos ver una cruz que nos ata de manos, que nubla nuestra mirada que no nos permite anunciar con libertad el camino de Salvación que nos invita Jesús a vivir. Hoy debiéramos salir de este manto de tinieblas que no nos permite ver la luz que viene de la cruz que libera y nos hacer ser hombres y mujeres dispuesto a dar lo mejor nuestro por el bien de los demás. Hoy estamos invitados a caminar junto con Jesús, ya no esperar la noche sino a pleno sol y ser testimonios de un Dios que está con nosotros porque nos ama, no nos juzga nos quiere libres.

Preguntas para la Reflexión

¿Soy capaz de reconocer y sentir el amor de Dios en el Cristo torturado y maltratado en la cruz? ¿Cuál es mi visión de la cruz, la siento como un espacio romántico o como un lugar de compromiso por la vida? ¿Comunitariamente hablando, somos capaces de reconocer en la cruz un camino de liberación que nos hace ser hombres y mujeres para los demás?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

Estamos en tiempos complejos, en donde las cuarentenas se van haciendo más común de lo que nos gustaría. Te invitamos a tener un momento de celebración en donde en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento, podamos poner en común nuestra oración y también lo que nos gustaría celebrar en este tiempo, como el Señor se ha manifestado cariñosamente.

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=f1Z-HM3Vg24&list=PL8MXxSH0PAwNBqJjEG0v3mSku7FfwL0nF&index=28>

Espera mi Señor Crucificado

Espera mi, Señor, crucificado,
espera que despierte el corazón;
que al mirarte silencioso y traspasado
te dirá nuevamente su canción.

Cantando bajo el cielo de la noche,
al sentir, mi Señor, tu inmensidad,
cuando todo callaba junto a mí,
me cubría como un manto tu bondad.

Llorando bajo el cielo de la noche,
he dejado que muriera mi cantar;
y en la noche más oscura de mi alma
tal vez tú te cansaste de esperar.

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.